



CULTURA DE PAZ
El resentimiento

CULTURA DE PAZ

El resentimiento

EL RESENTIMIENTO

El resentimiento es una actitud de carácter emocional, una reacción que se revive respectivamente. Scheler define el resentimiento como la unidad de vivencia de carácter hostil, que impulsa una acción de tipo nocivo y malévolo. Por tanto, como reacción emocional es una vivencia enraizada en el corazón, viva, llena de energía y fuerza.

El resentimiento es, pues, una reacción emocional del yo respecto al tú. Se puede dar entre seres inteligentes, libres y responsables. No se trata de un recuerdo intelectual, frío, distante, sino de un sentimiento revivido, que vuelve a sentir esa emoción, ese sentimiento de hostilidad, negativo hacia otro u otros.

Este sentimiento de hostilidad es la semilla del odio, el enfrentamiento y la crueldad. De una reacción frustrada, de un sentimiento mutilado que crece y fermenta, surge odio y más odio. El resentido se queda dentro su rencor y lo cultiva y alimenta. Esta emoción repetida y aumentada explota en odios, amenazas, enfrentamientos y hostilidades.

Cuando uno se siente resentido, llega incluso a alegrarse del sufrimiento ajeno, desea mal y dolor al otro. Esa actitud de gozar con el sufrimiento del otro es exclusivamente humana y muy cruel.

El resentimiento a menudo surge por impotencia. La persona resentida ebulle por dentro, explotaría en odio y venganza, pero se cohibe por miedo. Se siente impotente ante el agresor y, al no poderse vengar, incrementa el sentimiento de hostilidad y crece el resentimiento.

La envidia es otra de las causas del resentimiento, principalmente la envidia existencial, que va orientada al ser y existir de otra persona. El que envidia la existencia del otro le ataca en su existencia, siente la existencia del otro como opresión o rechazo, tan sólo por el hecho de que el otro exista. La envidia existencial se basa en el deseo de ser el ser del otro, no de los bienes o propiedades. Fruto de no aceptarse uno tal como es, se produce ese no querer ser otro. La ética de destrucción del otro tiene su raíz en el resentimiento por envidia existencial.

Cuando nos comparamos de forma valorativa nos surge también el resentimiento, porque el otro tiene valores que uno quisiera tener pero no tiene o no está capacitado para tenerlos. De ahí se deriva el complejo de inferioridad.



El documento de la Carta de la Paz dirigida a la ONU, en su primer punto, señala los resentimientos como el principal obstáculo para poder vivir en paz: “Los contemporáneos no tenemos ninguna culpa de los males ocurridos en la Historia, por la sencilla razón de que no existíamos”. No podemos tener ninguna responsabilidad ni culpa de ello si no existíamos cuando ocurrieron esos hechos – tanto a nivel de países como en las relaciones interpersonales - . Si sus autores ya no existen, no podemos hacer revertir esas culpas en los contemporáneos.

No podemos ser frívolos y buscar continuamente culpas pasadas, porque sus autores ya no existen. No podemos hacer revertir esas culpas en los que sí existen. Así como la paz se construye, uno debe dedicarse a ello, la guerra también se construye y es muy fácil provocarla. Un mero resentimiento puede enemistar dos familias, etnias, grupos sociales de por vida. Y a menudo este es el problema, que la enemistad sea de por vida. ¡Cuántas venganzas, entre familias, entre grupos sociales, entre pueblos, incluso guerras entre naciones, son motivadas por ofensas, por injusticias, anteriores a nosotros, y que se podrían haber evitado! ¡Cuántos deseos de limpiar el honor de una familia en el pasado cargando sobre los que ahora existen pero no tienen culpa!

Enemistades por tonterías han llevado a familias a no dirigirse la palabra, a esquivarse por la calle. Podemos contribuir a que las generaciones posteriores no tengan que mantener enemistades por trabas que ahora nosotros estemos asentando y sobre las que se generan odios desmesurados. Podemos contribuir a no ser transmisores de resentimientos absurdos y se filtros para que no pasen a las generaciones posteriores.

Los sentimientos vividos y alimentados en grupo son originados con mayor facilidad. A menudo se alimentan resentimientos entre grupos para fortalecer la identidad, para fortalecer la unidad familiar, el patriotismo, la autoestima de un país. Si estos resentimientos se originan para fortalecer los lazos, poca paz generarán. Que el otro grupo, nación, persona, etc., crezca, se desarrolle de forma optimizante, no entra en competición con el hecho de que uno pueda también crecer y desarrollarse. Ganar y perder no son necesariamente opuestos. En nuestra cultura dualista estamos acostumbrados a los opuestos, y poco contemplamos los puntos medios. En el caso de las guerras, todos, tanto vencedores como vencidos, pierden, ya que en ambos bandos hay víctimas, desastres, ciudades devastadas, etc

Todo conflicto violento implica agresiones por ambos lados.

Los responsables de los hechos ocurridos son quienes los provocaron. Las culpas, como las glorias, no se heredan. Eliminar esos resentimientos es una cuestión de opción, de actitud coherente hacia la vida. Podemos optar por vivir anclados en el resentimiento o bien por vivir anclados en la reconciliación. En esta línea Viçens Fisas habla de “optar por el derecho a no tener enemigos”. Alimentar esos resentimientos es cargar las pilas para descargar contra el otro. Renunciar a los resentimientos es renunciar al deseo de guerra, de cólera, de venganza.



Es sorprendente la capacidad que tenemos de recordar determinados hechos o situaciones vividas en diferentes épocas de nuestra vida. También a nivel comunitario, se rememoran hechos colectivos que marcan profundamente a las personas que configuran esas sociedades. Con el paso del tiempo, estos hechos forman lo que se denomina “memoria histórica”. Cualquier hecho, por insignificante que sea, hace emerger esa memoria pasada al presente, a veces llegando a perturbar las relaciones.

Estos resentimientos históricos grabados por los mayores en los corazones de los más jóvenes son un gran obstáculo para la paz. Esta memoria deja heridas que no siempre quedan totalmente cerradas, que se transmiten después a las generaciones más jóvenes, descargando en los hijos recelos y resentimientos contra contemporáneos suyos que no tan solo han vivido esos hechos.

Este recelo y venganza se convierte en odio hacia nuestros contemporáneos, y se nos inculca incluso a través de los libros de historia, a menudo manipulados en la escuela. Nos enseñan la historia del propio país con grandes glorias, disimulando los errores, y traspasando cierto resentimiento por las humillaciones recibidas. Eso crea prejuicios contra los otros e impide la amistad y la colaboración entre pueblos. También puede ocurrir entre las familias.

La historia debe estudiarse de la manera más objetiva posible, sin manipulaciones e interpretaciones. Tampoco podemos ser ingenuos. La historia la configuran una globalidad de hechos, tanto de paz como de guerra. No puede estar al servicio de recelos de unos contra otros, para tener a los jóvenes dispuestos a combatir bajo la presión de términos maniqueos o tendenciosos. La historia debe conocerse para aprender de ella lo que de ella no parezca injusto o cruel.

En este sentido la historia debe recoger las semillas de reconciliación, los hechos de paz que evitaron conflagraciones o los momentos de paz que se dan en una guerra. Se han dado muchos casos en los que un bando ayuda al bando opuesto. Es posible construir una historia que desemboque en reconciliación. Esos tesoros son memorias que también hay que hacer públicas.

Trinidad Lorenzo Gómez



BIBLIOGRAFÍA

- Scheler, Max (1993), El resentimiento en la moral. Madrid. Caparrós.
- Torralba, F. (1995), El resentimiento: obstáculo fundamental para la paz.



ESQUEMA. EL RESENTIMIENTO

**CULTURA DE LA PAZ Y
CONVIVENCIA SOCIAL
Trinidad Lorenzo Gómez.**

INTRODUCCIÓN

EL RESENTIMIENTO

El resentimiento es una actitud de carácter emocional, una reacción que se revive respectivamente. Scheler define el resentimiento como la unidad de vivencia de carácter hostil, que impulsa una acción de tipo nocivo y malévolos. Por tanto, como reacción emocional es una vivencia enraizada en el corazón, viva, llena de energía y fuerza.

REACCIÓN EMOCIONAL

- El resentimiento es, pues, una reacción emocional del yo respecto al tú. Se puede dar entre seres inteligentes, libres y responsables. No se trata de un recuerdo intelectual, frío, distante, sino de un sentimiento revivido, que vuelve a sentir esa emoción, ese sentimiento de hostilidad, negativo hacia otro u otros.

EL RESENTIDO

SENTIMIENTO DE HOSTILIDAD

- Semilla de odio.
- Enfrentamiento.
- Crueldad.

- El resentido se queda en su crueldad.
- Desea mal al otro.
- Desea dolor al otro,

CAUSAS DEL RESENTIMIENTO

LA ENVIDIA	LA IMPOTENCIA	COMPARAR VALORES
ENVIDIA EXISTENCIAL: DESEO DEL SER DEL OTRO.	INCREMENTA LA HOSTILIDAD	COMPLEJO DE INFERIORIDAD
	SE COHÍBE POR MIEDO E INCREMENTA EL RESENTIMIENTO	

CARTA DE LA PAZ DIRIGIDA A LA ONU

- “Los contemporáneos no tenemos ninguna culpa de los males ocurridos en la Historia, por la sencilla razón de que no existíamos”
- No podemos tener ninguna responsabilidad ni culpa de ello si no existíamos cuando ocurrieron esos hechos.

COMENTARIOS DERIVADOS DE LA CARTA DE LA PAZ

- No podemos hacer revertir esas culpas en los que sí existen.
- No podemos ser frívolos y buscar continuamente culpas pasadas, porque sus autores ya no existen.
- Así como la paz se construye, uno debe dedicarse a ello, la guerra también se construye y es muy fácil provocarla.

SENTIMIENTOS

ALIMENTADOS EN GRUPO

- Los sentimientos vividos y alimentados en grupo son originados con mayor facilidad. A menudo se alimentan resentimientos entre grupos para fortalecer la identidad, para fortalecer la unidad familiar, el patriotismo, la autoestima de un país.

CONFLICTO: AGRESIONES POR AMBOS LADOS

- En nuestra cultura dualista estamos acostumbrados a los opuestos, y poco contemplamos los puntos medios. En el caso de las guerras, todos, tanto vencedores como vencidos, pierden, ya que en ambos bandos hay víctimas, desastres, ciudades devastadas, etc
- Todo conflicto violento implica agresiones por ambos lados

ELIMINAR LOS RESENTIMIENTOS

- Los responsables de los hechos ocurridos son quienes los provocaron.
- Las culpas, como las glorias, no se heredan.
- Eliminar esos resentimientos es una cuestión de opción, de actitud coherente hacia la vida.
- Podemos optar por vivir anclados en el resentimiento o bien por vivir anclados en la reconciliación.

RENUNCIAR A LOS RESENTIMIENTOS

- Viçens Fisas habla de “optar por el derecho a no tener enemigos”.
- Renunciar a los resentimientos es renunciar al deseo de guerra, de cólera, de venganza.
- Cualquier hecho, por insignificante que sea, hace emerger esa memoria pasada al presente, a veces llegando a perturbar las relaciones.

RESENTIMIENTOS: UN GRAN OBSTÁCULO PARA LA PAZ

- Estos resentimientos históricos grabados por los mayores en los corazones de los más jóvenes son un gran obstáculo para la paz.
- Esta memoria deja heridas que se transmiten después a las generaciones más jóvenes, descargando en los hijos recelos y resentimientos contra contemporáneos suyos que no han vivido esos hechos.

RESENTIMIENTOS: SE CONVIERTEN EN ODIO Y VENGANZA A TRAVÉS DE LOS LIBROS DE HISTORIA

- ◉ La historia debe estudiarse de la manera más objetiva posible, sin manipulaciones e interpretaciones.
- ◉ Tampoco podemos ser ingenuos. La historia la configuran una globalidad de hechos, tanto de paz como de guerra.
- ◉ No puede estar al servicio de recelos de unos contra otros.

LA HISTORIA: RECOGER SEMILLAS DE RECONCILIACIÓN

- Debe recoger los hechos de paz que evitaron conflagraciones o los momentos de paz que se dan en una guerra. Se han dado muchos casos en los que un bando ayuda al bando opuesto. Es posible construir una historia que desemboque en reconciliación. Esos tesoros son memorias que también hay que hacer públicas.

BIBLIOGRAFÍA

- FISAS ARMENGOL, Vicenç (1998). *Cultura de paz y gestión de conflictos*, Barcelona: Icaria/UNESCO.
- Scheler, Max (1993), *El resentimiento en la moral*. Madrid. Caparrós.
- Torralba, F. (1995), *El resentimiento: obstáculo fundamental para la paz*.